

## OPINION

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO, PERFILES

**Ciano, el conde bonito**

«Cuando el señor conde de Cortellazzo, conde Ciano para entendernos, se estrenó en la carrera diplomática como agregado en la Embajada de Italia en Río de Janeiro, muchos de nosotros no habíamos nacido todavía y otros eran niños o adolescentes.»

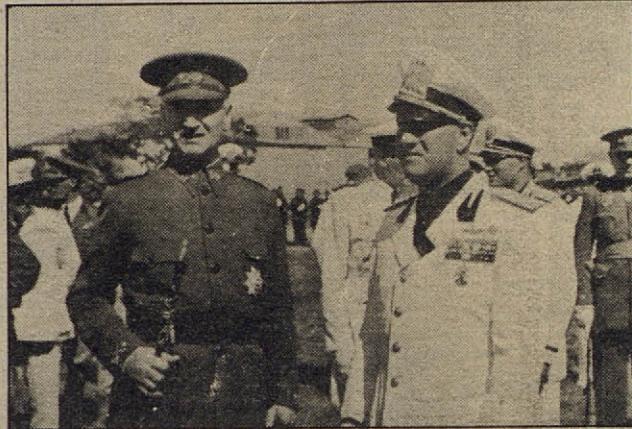
Escribo esto para disipar las dudas de mucha gente que compara al fascismo o al nazismo con otras dictaduras de derechas, del tipo de las que ejercieron Franco, Somoza o Trujillo, o de la que todavía ejerce en Chile ese fantasmón llamado Pinochet. Porque el fascismo no se impuso, al principio, sobre un montón de cadáveres, sino mediante una marcha o paseo parecido a una romería tumultuaria, y con el apoyo de una gran parte del pueblo italiano.

El resto de la población permaneció indiferente, y la oposición, aunque valerosa, fue obra de unos pocos. En Alemania, es sabido, Hitler no tuvo ni que ponerse a caminar, como Mussolini, pues ganó unas elecciones de un modo abrumador y esplendoroso.

**Palabrería atrayente**

El fascismo italiano se revistió de una palabrería atrayente, de frases y de imágenes de D'Annunzio o Marinetti, y prometió a los ciudadanos remediar todas las frustraciones del país. Lucía muy bonito todo aquello, con banderas, discursos y canciones.

El joven Ciano, convencido por su padre (que era una alta jerarquía dentro del fascismo y que había participado junto a Mussolini en la marcha sobre Roma), alternó la diplomacia con la política, cosa que ningún diplomático mínimamente listo suele hacer, pues los partidos y los Gobiernos cambian o se



«No eran aquellos unos tiempos parecidos a los de la guerra civil española.»

caen, pero el Cuerpo Diplomático permanece, tan firme como los edificios de las Embajadas.

Así es que Ciano empezó a lucir la camisa negra, y con ella pasó a la Embajada de Buenos Aires, y luego a la de la Santa Sede, en donde nadie le dijo nada, y continuó con su dichosa camisa como cónsul en Shanghai y como ministro plenipotenciario en Pekín.

Gracias a esa camisa y a la influencia paterna, Mussolini le nombró jefe del Departamento de Prensa del Partido Fascista, y allí el conde bonito se esmeró tanto, que fue ascendido a subsecretario de Estado de Prensa y Propaganda, y poco después miembro del Gran Consejo Fascista, y, al final, ministro de Asuntos Exteriores de Italia.

Ciano pensó que debía hacer algo para agradecer al Duce tantas gentilezas, y se casó con su hija Edda. ¿Quién se hubiera atrevido entonces a decir que había

sido un gran error mezclar la diplomacia y la política?

Todo le estuvo permitido. La oposición sufrió el exilio, como Sforza o Togliatti, o bien la prisión, como Gramsci, que allí encontró la muerte. Pero Ciano era cauto, pese a ser muy ingenuo, y si en el año 1939 apoyó a Mussolini para decidirle a meterse en Albania, no vio con buenos ojos secundar a Alemania, pese al pacto conocido con el nombre de Eje Roma-Berlín.

**El desastre**

No eran aquellos unos tiempos parecidos a los de la guerra civil española, en la que con enviar un cuerpo expedicionario y varias escuadrillas de aviones para que se entrenaran bombardeando ciudades indefensas se cumplía de sobra el expediente.

El principio del fin fueron los descalabros italianos en el norte de África, que ni

Rommel consiguió enderezar. Después del desembarco aliado en Sicilia, y ante la evidencia de una futura derrota, Mussolini, en 1943, destituyó a todos sus ministros, llamándoles incompetentes, pero en realidad lo hizo para tener las manos libres para poder pactar.

**Se salvó de la quema**

Sólo salvó de la quema a su yerno, y Ciano fue nombrado otra vez diplomático acreditado ante la Santa Sede. Pero en vez de aprender la lección y quedarse tranquilo, el conde bonito, junto con Grandi y De Bono, convocó una reunión del Gran Consejo Fascista, que acordó detener a Mussolini por orden del rey Víctor Manuel III, orden que Ciano le llevó y que el rey firmó con mucho gusto, cansado como ya estaba del Duce. Mussolini es conducido como prisionero y encerrado en el Gran Sasso.

Entre tanto, el general Badoglio firma el armisticio con los aliados. Y Ciano comete otro tremendo error, el mayor de su vida: huye de Italia y se mete en la boca del lobo, Alemania. Quizá esperaba protección de su amigo Von Ribbentrop, pero lo que ocurrió fue muy distinto: un comando aéreo alemán, mandado por Skorzeny, liberó a Mussolini de aquel nido de águila que era su prisión en la montaña.

El Duce y sus cada vez menos fieles seguidores constituyen en la zona norte de Italia la República Social Italiana, llamada República de Saló, en terreno aún controlado por los nazis y los camisas negras más fanáticos.

**Condenado a muerte**

Los alemanes entregan entonces al conde Ciano, y éste y otros antiguos dignatarios fascistas son condenados a muerte, en el proceso de Verona, acusados de traición por haber destituido y encerrado a Benito Mussolini.

Cuentan que fue un hombre inteligente, y no lo dudo. Inteligente sí, pero no astuto. Le sobraba inocencia. Pero las crónicas dicen que hablaba muy bien, que era un hombre que servía para levantar multitudes, pero para una causa que considero odiosa.

Personalmente, lo presentan como un tipo elegante y apuesto, con un raro atractivo en la mirada. Escribo esto porque algunas señoras ya mayores me han dicho, en ocasiones, que me parezco físicamente a él. Modestia aparte.